

Los Barcelonnettes

Proal Maurice, Pierre Martín Charpenel, *Los Barcelonnettes en México*, prólogo Jean Meyer. México: Editorial Clío, 1998, 91 p., fotografías e ilustraciones.

Recibido: Julio de 2001. Aceptado: Julio de 2001.

En el prólogo Jean Meyer nos aclara que este libro es en parte una traducción del editado en 1891 por los dos autores citados, con añadidos hechos por el comité editorial y anexos que actualizan la historia de los barcelonnettes. Sin embargo, la conjunción de esfuerzos para esta nueva publicación se debe no sólo a la editorial Clío sino a la Embajada de Francia en México y a un sinfín de interesados entre los que se encuentran miembros de la colonia francesa en México y del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Siendo pues esta una labor de rescate es muy meritoria para esta nueva reedición.

¿Quiénes son los barcelonnettes y cómo vienen a nuestro país? Inmigrantes franceses de la región de los valles de los Alpes (actualmente ya no se denominan Altos y Bajos Alpes) que llegaron a México en 1821 y que por oleadas fueron arribando a tierras aztecas en donde tuvieron una participación muy importante para nuestro país, o como dicen los autores: "Esta obra tiene por objeto, esencialmente, ilustrar 'el imperio' que los bachelonnettes lograron en México" p. 13.

Comienza el libro con una ubicación geográfica del valle de Barcelonnette y el río Ubaye y los poblados que lo circunscriben: Jausiers, Lans, San Pons, Uvemet, entre otros. Las causas de la emigración son dos: "en primer lugar, el ciudadano emigra por la precariedad en que vive; en segundo, deja a los suyos con la esperanza de 'hacer fortuna' en otras tierras" p.15. La economía en el valle de Barcelonnette estaba basada en la venta de telas burdas confeccionadas con la lana de sus ovejas. François Arnaud relató: "La ciudad de Barcelonnette, la más modesta de los bajos Alpes, ocupa todo el valle de Ubaye, hasta el extremo superior del Vardón donde se encuentra la minúscula aldea de Allos... los valles son fríos; el suelo es poco fértil y produce apenas un poco de trigo para sus habitantes" p. 16. Los primeros barcelon-

nettes que vienen a México son los tres hermanos Arnaud del telar Jausiers, que cerró por 1819, quienes se establecen en México en donde fundan la tienda "Las siete puertas" en la calle de Porta Coeli. Uno de ellos, Jacques, fue asesinado al transportar dinero en un envío a Guanajuato, ninguno de los tres regresó a Francia. Hacia 1830 otros tres barcelonnettes vienen a México y quince años después dos regresan al valle con una inmensa fortuna, lo que fue un signo de bonanza para los demás, "la esperanza de hacer fortuna contagió entonces a toda la población del valle" p.21.

Para 1838 Eugène Caire, Alphonse Jauffred y Gabriel Derbez fundaron en el Portal de las Flores núm. 5 una casa de comercio que fue el puerto de llegada para el resto de emigrantes que arribaron a nuestro país y que fueron siempre bien recibidos y acogidos como propios. Para 1848 llegaron junto con otro grupo de emigrantes las dos primeras mujeres Elisa y Virginie Fortoul, quienes abrieron una casa de modas en la primera calle de Plateros. No se restringen a la ciudad de México sino que buscan fuentes de ingreso en todo el territorio mexicano.

"En 1862, cuando el ejército francés invadió México, sitiando sus ciudades y su capital, la situación de los barcelonnettes pudo haber sido crítica, pero gozaban de la estima general y la opinión pública mexicana no les consideró nunca enemigos. Esta intervención militar tuvo una feliz consecuencia para el comercio, pues desarrolló enormemente el gusto por gastar y por la ropa de lujo en todo México. Así, el comercio de telas creció y con él la fortuna de los barcelonnettes. También dejó una nueva línea marítima: Saint-Nazaire-Veracruz, que los dueños de tiendas no tardaron en explotar y, a partir de 1873, comenzaron a ser abastecidos en Europa por los comisionistas situados en París o en Manchester. El comercio de telas, realizado hasta

entonces por los alemanes, pasó progresivamente, durante la guerra de 1870, a manos de los barcelonnettes” p. 25.

Del comercio a la industria había sólo un paso, así que decidieron abrir una fábrica de telas trayendo jóvenes capacitados en la *École de Tissage et de Filature de Mulhose*, creando así la Compañía Industrial de Orizaba, S.A. La CÍDOSA compró terrenos y comenzó a construir la Fábrica de Río Blanco, que compró dos fábricas: Cerritos y San Lorenzo, para integrarlas al monopolio textil. Para 1896 otro grupo de barcelonnettes estableció la Fábrica de Santa Rosa, que fuera inaugurada en 1898 por el Presidente Porfirio Díaz. Así, los mismos barcelonnettes eran fabricantes y comerciantes; con ellos comenzaron a crearse los grandes almacenes, no sólo de ropa sino de porcelana, vajillas, manufactura de trajes y vestidos, muebles. Tales tiendas departamentales fueron: Las Fábricas Universales, El Palacio de Hierro, El Puerto de Liverpool y El Centro Mercantil, en la ciudad de México; pero no paró ahí la expansión comercial, en provincia otros barcelonnettes abrieron tiendas en varias ciudades, entre las que contamos: Guadalajara, Puebla, Zacatecas, Orizaba, Hermosillo, Monterrey, Saltillo, San Luis Potosí, Guanajuato, León y Cuautla.

Como es bien sabido gracias a la capacidad financiera de don José Yves Limantour, la economía mexicana logró, primero, estabilizarse y después, alcanzar un desarrollo sobresaliente. Una reforma sustancial fue la promulgación de la ley, realizada a la banca el 19 de marzo de 1897, lo que ayudó a estabilizar el sistema monetario y financiero nacional. Si bien para 1897 sólo existían el Banco Nacional de México y el Banco de Londres, para 1905 se habían abierto 32 bancos más, lo que trajo mayor inversión en capitales de diversas industrias y solidificó el uso de billete bancario. En este nuevo panorama bancario los barcelonnettes también comenzaron a tomar partido como parte de los consejos de administración de los bancos, para mencionar algunos, el Banco Nacional de México, el Banco de Lon-

dres y México, el Banco Central Mexicano, el Banco Agrícola e Hipotecario y el Banco de Morelos. Esto llevó a que abrieran en Barcelonnette, la Banque de Barcelonnette, que posteriormente se convirtió en la Banque Franco-Mexicaine, “Los capitales de los barcelonnettes también fueron utilizados en: El Buen Tono, primera fábrica de cigarros en México, la fábrica de papel de San Rafael y Anexas... la fábrica de cervezas Moctezuma, la fábrica de salsas y condimentos Clemente Jaques... la fábrica de Aceite de Morelia” p. 51. El impacto de la bonanza se vio reflejado en el valle de los Alpes, en donde, en el pueblito de Barcelonnette se abrió la avenida Porfirio Díaz, el 28 de septiembre de 1907, en honor al presidente mexicano bajo cuyo régimen se enriquecieron todos estos inmigrantes.

Posteriormente, el texto nos va narrando las biografías de los grandes empresarios que hicieron fortunas en México: Joseph Ollivier, Sebastián Robert, Alexandre Reynaud, Adolphe Richaud, Joseph Tron, Joseph Léautaud, Jules Tron, León Signoret, Joseph Signoret, Henri Tron, Auguste Garcin, Alphonse Michel, Emile Meyran. Sin embargo, la moneda tiene doble cara, la historia del éxito no fue la única que colmó a los barcelonnettes, así como hubo inmensas fortunas hubo quien no hizo sino un modesto capital, y quien, por falta de dinero, no pudo volver a su tierra natal¹. “No hay que olvidar jamás, al evocar esta epopeya, que otros simplemente sobrevivieron y que muchos terminaron sus días en la miseria sin poder pagar el boleto que les habría permitido volver a la tierra de sus ancestros” p. 63. Y a esto agregar que hay nombres de barcelonnettes que no están consignados en el texto como los de las familias de Lucién y Louis Veyan, quienes se establecieron en el norte del país y se dedicaron a la producción agrícola y ganadera.

La fiebre de la inmigración llevó a algunos a tratar de disuadir a los jóvenes a quedarse en su tierra natal y quitarse la ilusión de hacer dinero. François Arnaud, conocedor de las dificultades para conseguir fortuna, fue uno de ellos. “Jóvenes, ustedes no ven más que el éxito ¡y éste los deslumbra! Pero de cien jóvenes que se van a los veinte años, según las tablas de mortalidad en Francia de Deparcieux, sesenta y siete viven todavía a los cuarenta. ¿Por qué, entonces, sólo vuelven diez?” p.63.

¹ Datos proporcionados por la Maestra María Bertha Fortoul Ollivier, el día 13 de julio de 2001.

La revolución mexicana, afectó a la economía lograda por los inmigrantes, comenzaron los pródomos, como es bien sabido, en 1907, con los problemas en la Compañía Industrial de Orizaba y de la Veracruzana, en donde los obreros se levantaron contra las condiciones laborales, el ejemplo más conocido es el de las Fábricas de Río Blanco. La historia subsiguiente bien sabemos que vino a dar al traste con la agricultura, la ganadería y el comercio. Dada la situación política del país y la situación mundial con la Primera guerra, muchos jóvenes barcelonnettes se enlistaron en las filas del ejército francés para participar en la defensa de su país, junto con ellos un gran número de mexicanos se enlistaron también para combatir al lado de sus amigos franceses. "La colonia barcelonnette en México perdió 241 jóvenes, y 11 mexicanos murieron en algún lugar de Alsacia o Lorena" p. 73.

La guerra cambió las condiciones migratorias tanto en Europa como en México, en donde la ley del 17 de julio de 1913 "restringe la entrada de obreros a México: desde ese día sólo podrán entrar los inmigrantes que demuestren un capital de 10,000 pesos y acepten invertir, en

menos de seis meses, en una empresa mexicana" p.74.

Actualmente en Barcelonnette y en los poblados del valle quedan las casas aún habitadas por los franceses que regresaron y existe un museo "de los primos mexicanos" en donde se encuentra el testimonio de todo este movimiento social que se realizó desde mediados del siglo antepasado hasta el siglo pasado. Los vínculos y las relaciones de las familias de aquí y de allá aún se encuentra muy vivo y activo y es importante ver que aún muchos van a la tierra de sus padres o ancestros a saludar parientes y amigos o a reconocer sus raíces. Muchos mexicanos cedieron parte de sus fortunas a favor de su tierra primigenia y gracias a ello el valle de los Alpes no se despobló y se conservó hasta nuestros días.

Un texto como este nos pone de manifiesto que las raíces históricas y los movimientos migratorios no son estáticos, siguen una dinámica, incluso ancestral, y se retroalimentan mutuamente hasta nuestros días.

Francisco Durán

Los hábitos de la mente

Costa Arthur & Kallick B, (eds.), *Discovering and exploring habits of mind*, Association for Supervision and Curriculum development (ASCD), Bena Kallick Editores, Virginia, EUA, 1999.

Recibido: Julio de 2001. Aceptado: Julio de 2001.

Arthur Costa, profesor emérito de la Universidad Estatal de California, ha dedicado muchos años de su trabajo a la investigación de formas eficientes de enfrentar inteligentemente el mundo real, y cómo transmitir los conocimientos a los estudiantes; en su esfuerzo por aportar una visión integral sobre la inteligencia y las habilidades del pensamiento, logra coordinar el esfuerzo de renombrados investigadores en el área de la inteligencia y propone sus Hábitos de la Mente. Entre los libros de Costa destacan, como editor de los dos tomos de Desarrollo de las mentes *Developing Minds I y II*, como autor: *Teaching for Teaching Thinking, The Schools as*

a Home for the Mind, donde se describen diferentes perspectivas sobre la inteligencia. En este libro de Hábitos de la Mente, publicado por la Asociación para Supervisión y desarrollo del Currículo de Estados Unidos, logra conectar la teoría educativa a la práctica cotidiana de los educadores, estudiantes y sociedad en general en un programa integral de desarrollo de hábitos para hacer eficiente la relación entre el pensamiento y la acción.

Este libro forma parte de una colección de cuatro libros; en el libro primero se definen los hábitos de la mente para la comprensión y el